

Etty Hillesum y Teresa de Jesús: descubrimiento de la imagen y semejanza divinas

Por Jairo Gómez Díaz OCD

Etty Hillesum (1914-1943) y Teresa de Jesús (1515-1582) son mujeres de épocas distintas, pero comparten sus deseos de búsqueda interior. Ambas descubren la presencia de alguien que las habita y reconocen que no están solas ni vacías por dentro, sino que han experimentado la presencia divina en lo más profundo de su ser.

Hillesum empieza a anotar en su diario su experiencia espiritual el ocho de marzo de 1941. Queda registrada como una realidad dolorosa, que expone su fragilidad, su miedo a escribir y deja en evidencia su escisión interior¹. Los contrastes en su vida, la división existencial y la tensión interna marcan la experiencia espiritual en el inicio de su búsqueda. La causa principal de aquella tensión es la compleja relación con el psicólogo Julius Spier (1887-1942). En medio de los problemas, del sufrimiento que observa a su alrededor y del sinsentido de la vida, Hillesum persevera y se da ánimo para encontrar respuesta a sus múltiples interrogantes existenciales².

A medida que la búsqueda divina se va profundizando, crece en Etty la necesidad de “un refugio interior”³. Además, gracias a la ayuda de Spier, se dedica a la lectura de los textos bíblicos con lo que ciertos versículos van adquiriendo un nuevo significado, aplicable en su dinámica con otras personas y consigo misma. La relación de Hillesum con su psicólogo evoluciona paulatinamente, de modo que él la conduce a momentos de oración y a la lectura de sus autores preferidos como Rilke, San Agustín y Dostoievski. Además, la ayuda a expresar abiertamente la relación divina y a pronunciar la palabra “Dios”⁴. Así las cosas, el último día de 1941, Hillesum describe aquel año con estas palabras: *Concienciación, por lo que dispongo de unas intensas fuerzas dentro de mí*⁵. Es decir,

¹ Véase a Hillesum, *Una vida conmocionada. Diario 1941-1943*, editado por Jan Geurt Gaarlandt, 2ª ed. (Barcelona: Anthropos, 2016), 1.

² *Ibid.*, 38.

³ *Ibid.*, 53.

⁴ *Ibid.*, 71.

⁵ *Ibid.*, 76-77.

admite que ha sido un camino arduo para volver a encontrar la relación íntima con Dios, que ahora le parece sencilla y natural, llena de tranquilidad y paz interior⁶.

La experiencia de Dios también lleva a Etty a comprender la muerte como una parte de la vida. La joven está con los que sufren y, a la vez, cree en Dios pues considera que “en una sola vida hay espacio para todo”⁷ y que *al fin y al cabo siempre llevamos todo con nosotros, Dios, el cielo y el infierno, la tierra, la vida y la muerte y siglos, muchos siglos*⁸. Cuando toma la decisión de colaborar con el Consejo Judío y consigue el trabajo en la oficina de Asuntos Culturales⁹, por momentos experimenta la tristeza y la desolación, con muchas preocupaciones por el futuro. Aun así, Hillesum renueva constantemente su fe y su fidelidad a Dios, busca ser consecuente consigo misma y dar testimonio de la presencia divina¹⁰.

Ante el sufrimiento por la persecución a los judíos, Etty Hillesum no se encierra en ella misma, sino que empieza a soportarlo todo y a guardarlo dentro de sí. Persevera y sigue impasible su camino. A pesar del dolor por la muerte de Julius Spier, acaecida en septiembre de 1942, conserva su relación con Dios. Justo en aquel momento se encuentra enferma, pero agradece a Dios haber sido elegida para padecer todo lo que ha sobrellevado en aquel tiempo. En otras palabras, su búsqueda interior continúa, de modo que ama al prójimo porque en cada persona ama un poco de Dios y a menudo encuentra un trozo de él en cada ser humano, desenterrándolo del corazón de los demás¹¹.

En este punto, la joven Etty llega a vivir en función de los demás, a aceptar el sufrimiento de ellos como si fuera el suyo propio, a orar por ellos y a mantener viva la esperanza, a pesar de habitar en un mundo convulsionado. A finales de septiembre de 1942, describe la experiencia de Dios como un penetrar en las fuentes originales de uno mismo, sin poner barreras a la presencia divina, para que esta fuente se renueve, sin temer que las fuerzas se agoten¹². Su quehacer diario radica en ser: “¡Mi ‘hacer’ consistirá en ‘ser’!”¹³.

⁶ *Ibid.*, 81.

⁷ *Ibid.*, 115.

⁸ *Ibid.*, 117.

⁹ A partir del 15 de julio de 1942.

¹⁰ Véase a Hillesum, “Diario 1941-1943”, 151.

¹¹ Véase a *ibid.*, 165.

¹² Véase *ibid.*, 184.

Las cartas a sus amigos desde el campo de concentración de Westerbork son un testimonio de la madurez integral de Hillesum en el último periodo de su existencia. Allí, vive en función de las necesidades de los otros, en especial la de ayudar a combatir el sufrimiento y las dificultades. Piensa que es necesario soportar aquel sufrimiento, pues la fuerza para ello crece y puede convertir la vida en algo valioso; en aquel lugar, quiere ser un bálsamo derramado sobre las heridas de los otros.

Ahora bien, podemos afirmar que los puntos de encuentro entre Hillesum y Teresa de Jesús se encuentran, por un lado, en lo que se refiere a la experiencia espiritual, la lectura de clásicos espirituales (San Agustín y los evangelios) y la importancia dada a la amistad humana en los procesos de búsqueda de lo divino. Por otro lado, también tienen en común el deseo por comprenderse a sí mismas, y dar razón de su existencia. Pero quizá el punto de mayor cercanía y encuentro tiene que ver con el descubrimiento experiencial de ser imagen y semejanza divina. Hillesum se preocupa constantemente por la desfiguración divina que hay en el hombre, en las realidades de sufrimiento que observa a su alrededor:

Oh, Dios, apenas se puede aceptar y comprender el daño que se causan entre sí estos seres a tu imagen y semejanza en estos tiempos convulsos. Pero esa precisamente no es la razón por la que me encierro en mi cuarto. Dios, mantengo los ojos abiertos y no quiero escaparme de nada, sino que quiero entender y examinar a fondo incluso los crímenes más terribles.¹⁴

Al inicio de su proceso y durante la lectura de algunos textos bíblicos, Hillesum descubre nuevos significados en algunos versículos: *De vez en cuando, últimamente, una sola frase de la Biblia parece adquirir para mí un nuevo significado, lleno de vívido contenido: ‘Dios creó al ser humano a su semejanza’, ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’, etc.’¹⁵*. Y al final de su proceso, en sus cartas, descubre la importancia de la imagen de Dios en el ser humano:

Cada vez se me impone más la idea de que el amor al prójimo, imagen de Dios al fin, debe superar al amor nacido de los vínculos de sangre. No me interpretéis mal, por favor. Se

¹³ *Ibíd.*, 186.

¹⁴ *Ibíd.*, 94.

¹⁵ *Ibíd.*, 64

*podría decir que es contra natura... Siento incluso que es difícil escribir sobre este punto, en igual medida que es fácil experimentarlo.*¹⁶

Ahora bien, Teresa de Jesús comienza *Las moradas* expresando que la gran dignidad del hombre radica en ser imagen y semejanza divina. Ejerciendo su libertad, el hombre desdibuja la semejanza divina al optar por el pecado que impide ver la imagen de Cristo. Gracias a la oración, entendida como un trato de amistad, el hombre experimenta una transformación que lo hace ver la imagen de Cristo en su interior, representado por la cera blanda en que se imprime el sello en las *Quintas moradas*¹⁷, hasta que se esculpe la imagen de Cristo en el interior y nuestra imagen en Cristo en las *Séptimas moradas*.

Otro punto de encuentro entre estas dos grandes mujeres se refiere a la experiencia de la presencia divina. En Teresa de Jesús, es evidente que, en los inicios del proceso, Dios se muestra como algo externo al hombre, Dios *a nuestro lado*¹⁸, alguien que camina junto a ella: *juntos andemos, Señor*; luego, experimenta paulatinamente la presencia divina en su interior, es decir, Dios *dentro de nosotros*¹⁹. Finalmente, Teresa de Jesús logra verse ella misma en Dios, al igual que lo hace toda la creación, es decir, nosotros *dentro de Dios*²⁰.

En Hillesum, por su parte, podemos afirmar que hasta cierto punto experimenta los mismos tres tipos de la presencia divina que Teresa de Jesús. Al inicio, experimenta a Dios en la creación: *Experimenté con alegría cómo el mundo creado por Dios, a pesar de todo, es hermoso*²¹. Luego, tiene experiencias con la voz interior que le habla y transforma su ser: *A veces tengo que arrodillarme ante mi cama, sin más, incluso en una fría noche de invierno y escuchar mi voz interior*²². Finalmente, descubre que se encuentra toda ella en Dios: “Vivo dentro de ti”²³.

¹⁶ Hillesum, “Cartas desde Westerbork”, en *Una vida conmocionada*, 210.

¹⁷ Teresa de Jesús, *Obras completas*, 5ª ed. (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2000), 5M 2,12.

¹⁸ *Ibíd.*, V 27,2.

¹⁹ *Ibíd.*, V 10,1; CC 44,3-4.

²⁰ *Ibíd.*, 6M 10,2; CC 47.

²¹ Hillesum, “Diario 1941-1943”, 12.

²² *Ibíd.*, 76-77.

²³ Hillesum, “Carta a Henny Tideman del 18 de agosto de 1943”, en *Una vida conmocionada*, 209.

Así, estas dos mujeres, de épocas completamente distintas, descubren la presencia de Alguien que las habita y experimentan la presencia divina en lo más profundo de su ser. Ellas nos ayudan hoy a descubrir nuestra dignidad y a encontrar la imagen y semejanza divina de Dios en nosotros. La imagen de Dios hace del hombre un ser racional y libre y lo hace una “persona”, es decir, un “ser distinto de todos los demás seres materiales, que, consciente y dueño de sí mismo, se va construyendo progresivamente en un horizonte de libertad, comprometiéndose frente a valores y entrando en diálogo con otras personas, especialmente con Dios”²⁴.

²⁴ Véase a Maurizio Flick y Zoltan Alszeghy, *Antropología teológica*, 9ª ed. (Salamanca: Sígueme, 2006), 109.